

bra de la confusion y de la anarquía; las ideas políticas fueron encadenadas y destruidas, y el error mandó rasgar y borrar los dictados de la sabiduría. Se les enseñó á las gentes, que el camino de la libertad era el de la disolucion y el de la licencia desenfrenada: para hacerlas sumisas á la ley, se les enseñó á insultar al gobierno; para adormecer los remordimientos, se les conduxo al robo y al asesinato; para formar sus costumbres, se les persuadió á sacudir el yugo saludable de la religion y la sana moral; de cuyas resultas nada fue respetado, ni lo sagrado de los altares, ni lo reverente del trono: los libelos infamatorios, los escritos incendiarios y los clubs mas licenciosos, todo fue puesto en práctica para descarriar la multitud novelera; y mientras que los unos desperdiciaban el tiempo en farsas y extravagancias, los otros regaban con su sangre las ciudades y los campos. En el continuo choque de opiniones, y en la revalidad de intereses particulares, se han visto, es verdad, algunas ráfagas luminosas; pero ¡qué multitud de ridiculeces y de insulseces no han afeado la revolucion francesa! Hemos visto á aquellos mismos hombres que se titulaban republicanos, divididos en facciones innumerables, disputarse la presa con el mayor encono, llamándose traydores unos á otros: cada opinion, cada mutacion en el sistema político arrastraba instantáneamente millares de víctimas al sepulcro. Este es el modo con el que despues de haber cambiado á lo infinito su gobierno la Francia, á la manera de un enfermo agonizante que se le apuran las fuerzas por grados, fluctuó hasta que el tirano con un abrazo la hizo dar el último suspiro.

¡Qué contraste tan obvio y aparente nos presenta en el dia la España! Esta Nacion abatida y degradada por los vicios de un largo reynado, se ha sostenido con prudencia y honor sin Monarca, sin familia real, y sin Gobierno supremo; muchas de sus provincias han sido ocupadas por tropas enemigas, igualmente que sus fortalezas, y hasta la misma Corte: en medio pues de esta situacion se decide valerosa y resueltamente á morir ó humillar al mas poderoso de los opresores del universo. ¡Quién no habrá que no tiemble y se estremezca á vista de una tan horrosa convulsion política? ¿de la reaccion de una Nacion or-